



El guardia civil Miguel Angel Arroyo Esteban, de 25 años, falleció ayer sobre la una de la tarde cuando participaba en el rescate de un anciano que se había perdido en las inmediaciones del balneario de Panticosa. En el accidente se vio in-

volucrado el helicóptero de la Guardia Civil con base en Huesca, que sufrió una avería al enroscarse una cuerda en el rotor. La víctima se agarró al patín del aparato pero no pudo mantener las fuerzas y cayó al vacío. Un compañero resul-



Miembros de los grupos de rescate observan la medalla de oro concedida por la Diputación de Huesca en 1991

Cuatro guardias han caído en rescate

DOCUMENTACION
Los hombres del GREIM (Grupo de Rescate e Intervención en Montaña) forman la unidad especial de la Guardia Civil que, junto a la sección con base en Jaca y los equipos de Panticosa y Benasque, tienen como misión el rescate de los accidentados en la montaña. Preparados para trabajar bajo las condiciones climáticas más inhóspitas, sus miembros han salvado ya numerosas vidas en las frecuentes operaciones de rescate que se hacen obligatorias en una provincia como la de Huesca que alberga las cotas más altas del Pirineo y que acoge a miles de turistas durante todo el año. Aunque las unidades de socorro en montaña de la Guardia civil comenzaron a funcionar en 1967 fue en mayo de 1981 cuando se organizaron con un mando único común a nivel nacional, ubi-

cándose en la provincia de Huesca, en los lugares ya mencionados y en diversos puntos del territorio español. La unidad del GREIM se compone de un brigada, un cabo y cuatro guardias con sede en Boltaña. Sus miembros son voluntarios que acceden a este cuerpo especial tras un curso selectivo, en el que aprenden y perfeccionan técnicas de escalada, esquí y socorrista. El material ha mejorado mucho en los últimos años, desde 1986 cuentan con un helicóptero con base en Huesca que durante el último año ha realizado 103 intervenciones en rescates lo que supone su participación en más del 80 % en las labores de rescate en montaña. Este helicóptero también realiza otras funciones de apoyo como son el traslado de heridos y de órganos para trasplantes. Pero la tarea de estos hombres no siempre se ve coronada por el éxito. Pese a su buena preparación ya se han producido cuatro bajas en el servicio. El primer Guardia Civil murió en 1982, cuando se estrelló el helicóptero que trasladaba a una súbdita inglesa en Sotres (Asturias). Al año siguiente falleció otro miembro en una práctica de escalada en Ribas de Freser. En 1985 se produjo una nueva baja a consecuencia de las tareas de rescate en Arraya de las Foyas. En Aragón José Manuel Sánchez Reolid, encontró la muerte mientras realizaba la ascensión de Monte Perdido por su arista Noroeste, en 1987. Más recientemente, hace dos años, dos miembros resultaban lesionados cuando intentaban el rescate de diez excursionistas atrapados en el barranco Peonera a causa de la crecida del río Alcanadre. Asimismo, en el verano de 1988, el cabo Francisco Granados murió al recibir un golpe en la cabeza con la pala del heli-

cóptero cuando procedían al rescate de una vecina de Hecho, que había caído enferma cuando se encontraba el ibón de Estanés, término de Ansó. Las misiones del GREIM se extienden también a otros ámbitos de la vida rural, realizando numerosas labores de ayuda a personas incommunicadas por la nieve o cualquier otra labor humanitaria. Esta importantísima labor social se ha visto reconocida en diversas ocasiones. Durante los años 1990 y 1991 la Diputación Provincial de Huesca concedió su medalla de oro, máximo exponente del agradecimiento de los ciudadanos, a los grupos de Salvamento y Rescate, y este año el Ministerio del Interior les otorgó la Medalla al Mérito de Protección Civil, por las actuaciones realizadas durante todos estos años en las tareas de rescate en montaña.

En